

Migrantes Andinos en Chile: ¿Transnacionales o Sobrevivientes?

Lorena Núñez¹

Carolina Stefoni²

Resumen:

El artículo tiene como propósito presentar los diversos retos y desafíos que enfrentan los migrantes andinos en Santiago de Chile, para ello parte de un desarrollo conceptual general acerca del fenómeno migratorio y sus implicaciones relacionadas con los procesos de exclusión y discriminación que tienen que enfrentar los migrantes en las sociedades receptoras y específicamente en el caso chileno, para ello parten de un estudio realizado en dicha ciudad, en donde se describen los antecedentes del estudio, los objetivos y la metodología; en la segunda parte se resumen los resultados de la investigación, incluyendo la caracterización de la inmigración peruana que reside en el sector de Santiago centro, la formación de comunidades transnacionales y los costos que ello tiene en la salud de los inmigrantes, y por último se entregan las principales conclusiones.

Palabras Clave: Migración, discriminación y exclusión, comunidades transnacionales.

Introducción

Gobiernos de todas partes del mundo, organizaciones internacionales, medios de prensa, universidades y la sociedad en general, han puesto su mira-

¹ Antropóloga. Programa de Doctorado de la Universidad de Leiden, Holanda, beca otorgada por Netherlands Foundation for the Advancement of Tropical.

² Socióloga, Investigadora Flacso Chile.

da en lo que sucede con los casi 175 millones de personas que viven en un país distinto al que nacieron. Si bien los migrantes no superan más del 3% de la población mundial, la intensidad del debate en torno a este tema pareciera producirse a través de una caja de resonancia construida sobre la tensión entre los discursos etnocéntricos, etnofóbicos y las voces que promueven la interculturalidad y el respeto a los derechos humanos.

Chile no está ajeno al debate. En el último tiempo la migración andina ha experimentado un fuerte incremento que lleva aparejado una serie de transformaciones respecto de lo que ha sido su forma tradicional e histórica. Esto ha provocado reacciones en la prensa, políticos y organizaciones de la sociedad civil. Encuestas sobre opinión pública comenzaron a incorporar preguntas sobre la discriminación hacia los inmigrantes y varios programas de televisión, reportajes en diarios y revistas han vuelto su mirada a la situación de los inmigrantes, principalmente peruanos. En este escenario algunas voces se han alzado para señalar que el país debe controlar más sus fronteras, o más específicamente, cerrar las fronteras al ingreso de personas provenientes de determinados países. Otras voces han planteado la necesidad de avanzar en una política migratoria que resguarde los derechos de los inmigrantes y que permita preparar la institucionalidad chilena para enfrentar nuevos escenarios propios del mundo globalizado.

Pero en el centro del debate están los hombres y mujeres que han dejado a sus familias para venir en busca de una oportunidad que les permita llevar adelante sus proyectos de vida o una posibilidad de empleo que les permita mantener a los niños que quedaron en Perú, al cuidado de abuelos o hermanas mayores. La falta de trabajo en su país de origen los obliga a dejar todo por un sueldo que no alcanza para cubrir todos los gastos, pero que permite seguir soñando.

Santiago lentamente se fue poblando con los recién llegados. En un principio fueron sólo un par de miles, pero se trató de un flujo sistemático que fue creciendo conforme pasaron los años. Familiares, amigos y vecinos, todos ellos llegaron a través de algún conocido que les prometió ayuda para enfrentar la llegada y trabajo para asegurar la permanencia (ayuda que en algunas ocasiones quedó solo en promesas). De cualquier modo, se fue construyendo una sólida red de apoyo y contactos, que dio paso a la formación de una comunidad de peruanos en Santiago.

Es al interior de esta comunidad, compuesta por hombres y mujeres provenientes de distintos lugares y con distintas experiencias, donde hemos realizado el estudio que aquí se presenta. Nuestras preguntas apuntan a conocer cómo la experiencia migratoria va construyendo nuevos sentidos y modos de vida que se instalan en un espacio intermedio entre el mundo chileno y

el peruano. No se trata tan solo de una comunidad peruana, sino que es una comunidad peruana que vive en Chile, que adopta formas y modos chilenos, pero que mantiene a su vez una identidad anclada en el vínculo permanente con el Perú. Hablamos en este sentido de la transnacionalidad, ese mundo construido más allá de las fronteras geopolíticas y que permite una vida dual que se traduce en estar acá y allá a la vez.

Ello que puede ser tremendamente interesante desde el punto de vista sociológico y antropológico, presenta también elevados costos para la persona. La separación de la familia surge como uno de los ámbitos vividos con mayor dolor, en especial por las mujeres. Este dolor se instala literalmente en los huesos y en el alma, socavando la fortaleza de aquellas que buscan sostener a sus familias.

Nuestro trabajo se inscribe en esta tensión, en el costo emocional y físico que significa poder mantener a la familia desde la distancia. Al final del día nos queda la pregunta de si realmente vale la pena este sacrificio. Pero los entrevistados en este punto son categóricos: por los hijos, todo vale la pena.

El presente artículo se divide en 3 partes. La primera describe los antecedentes del estudio, los objetivos y la metodología; la segunda resume los resultados de la investigación, incluyendo la caracterización de la inmigración peruana que reside en el sector de Santiago centro, la formación de comunidades transnacionales y los costos que ello tiene en la salud de los inmigrantes. La tercera parte resume las principales conclusiones.

Finalmente quisiéramos agradecer de manera muy especial a todos quienes hicieron posible este estudio y nuestro acercamiento a esta comunidad. En especial a Lilia Núñez y a Eligio Campos.

1. Antecedentes del estudio

La migración peruana en Chile no es nueva. Históricamente ha existido un intenso flujo de personas y actividades comerciales entre ambos países, concentrado principalmente en la zona norte del país. Lo novedoso es que en estos últimos años, este flujo de personas dejó de estar circunscrito a la zona Tacna-Arica para transformarse en una migración de carácter más bien económico con personas provenientes de la costa norte del Perú y que llegan a la zona centro de Chile.

Los inmigrantes peruanos, a diferencia de los argentinos o bolivianos, tienden a vivir en espacios comunes formando comunidades relativamente cerradas. En Santiago centro así como en otros sectores de la capital (Estación Central e Independencia), encontramos diversos edificios o casas antiguas

que sirven de viviendas colectivas y que albergan a una gran cantidad de hombres y mujeres, en su mayoría provenientes del Perú. En algunos casos los edificios están pensados para servir de residencia, por lo que cada pieza está separada de las otras por muros de concreto y poseen instalación eléctrica propia; en otros casos las viviendas son improvisadas en espacios no aptos para ser habitados. Este tipo de vivienda a menudo no cumple con ninguno de los requisitos mínimos de seguridad y sobrepasa con creces los niveles de hacinamiento aceptados por normas de urbanismo.

Sobre ellos no se sabe mucho, no sólo porque los estudios son aún escasos, sino porque además se les ha caracterizado “desde fuera”, tanto a partir de cifras globales arrojadas por los registros de ingreso y salida del país, como a partir de impresiones en reportajes de corte periodístico y sensacionalista que suelen aparecer en la prensa local, que desconocen que al interior de estas comunidades operan normas básicas de convivencia y que no existen entre ellos los problemas asociados al hacinamiento y la pobreza que encontramos en otras poblaciones de Santiago (como es el abuso sexual, o el consumo de drogas), con los que se les suele asociar.

Nos propusimos realizar un estudio en profundidad de una de estas comunidades que permitiera responder a las interrogantes respecto a la dinámica y lógica de esta migración, a los vínculos con la sociedad de origen, al grado de integración o marginalidad en la sociedad chilena. Buscamos conocer y comprender “el modo de vida” de los migrantes, identificar las estrategias de inserción que llevan adelante, los sentidos que justifican sus decisiones, así como también dimensionar los costos que tiene la misma experiencia migratoria, sobre su salud física y mental. Ello exigía un doble esfuerzo, el de cuantificar, y el de comprender, de allí que combinamos métodos cualitativos como es la etnografía y cuantitativos como es la encuesta. Presentamos aquí los resultados de la encuesta, información que hemos intentando interpretar a partir del conocimiento cualitativo logrado en el trabajo de campo.

II. Objetivos del Estudio

Los objetivos centrales de este estudio fueron:

1. Conocer en profundidad las características sociodemográficas, económicas, culturales de un grupo de inmigrantes peruanos que residen en la comuna de Santiago, y elaborar un perfil de salud física y mental de esta población.
2. Establecer la lógica y dinámica que articula la movilidad de este grupo, respecto a su perspectiva de permanencia en el país, de retorno o transnacionalidad.

3. Establecer el grado de integración o marginalidad económica y social de estos inmigrantes en la sociedad receptora.
4. Establecer la relación existente entre las condiciones de vida, laborales, de legalidad, y situación familiar, y la salud física y mental de estos inmigrantes.

III. Metodología

El estudio combinó el uso de metodologías cualitativas y cuantitativas. Se utilizaron dos técnicas complementarias de investigación: la etnografía y la encuesta. El trabajo de campo se inició con la realización de la descripción etnográfica en uno de los edificios, y estuvo orientada a conocer la comunidad de migrantes “desde dentro” así como también a identificar las dimensiones centrales en torno a las cuales se articula su vida en Santiago. A través de esta metodología fue posible conocer la forma de vida de la comunidad, las redes involucradas y su forma de operar, así como las relaciones intra comunidad y los tipos de vínculos que se mantienen con el Perú.

La mediación de la Organización de Inmigrantes para Integración Latino-Americana (APILA), y la colaboración permanente de uno de sus miembros en terreno fue clave para facilitar el contacto de las investigadoras con la comunidad y la permanencia prolongada en esta que demandó el trabajo etnográfico. Este mismo vínculo permitió la cooperación de las investigadoras en la resolución de problemas de vivienda de la comunidad en la que se inició el trabajo, y permitió ganar la confianza necesaria para la realización del estudio y al mismo tiempo establecer el contacto con otras comunidades que habitan los distintos edificios del sector.

A partir de este trabajo de campo fue posible construir y diseñar una encuesta que fue aplicada a 149 personas de distintas comunidades del centro de Santiago. La complementariedad de ambas técnicas permitió no sólo construir un instrumento adecuado a la realidad de los inmigrantes (que es distinta a las realidades de otros grupos migratorios), sino que además permitió medir aspectos y dimensiones dentro de la comunidad desconocidos para alguien que llega de afuera.

El universo del estudio fueron hombres y mujeres provenientes de Perú de 18 años y más que viven en Santiago centro. Se aplicó un cuestionario estructurado de 61 preguntas, la mayoría cerradas y con alternativas. Se diseñó una muestra estratificada y bietápica. La primera etapa consistió en el empadronamiento de las viviendas y habitantes en un perímetro previamente definido, arrojando un total de 373 personas mayores de 18 años. En la segunda etapa se seleccionaron los casos, manteniendo la proporcionali-

dad de hombres y mujeres según datos de extranjería, así como la relación respecto al número de habitantes por edificio. Se realizaron 149 encuestas (93 mujeres y 56 hombres), las que fueron aplicadas durante el mes de noviembre del 2002.

IV. Resultados del estudio

1. Características sociodemográficas

¿De dónde vienen?

De acuerdo a la encuesta realizada, el 96% proviene de zonas urbanas en Perú. Las principales ciudades de origen son Chimbote (26,2%) y Trujillo (25,5%). Más atrás y con mucha distancia se ubica Lima y Barranca (8,7% y 7,4% respectivamente). Chimbote y Trujillo son ciudades costeras, en el norte del Perú, que pasaron por momentos de prosperidad gracias a la exportación de harina de pescado. Sin embargo, la migración y agotamiento del recurso pesquero produjo enormes pérdidas económicas que se tradujeron en pérdida de empleos. Ello ha llevado a varios miles de chimbotanos y trujillanos a salir en busca de oportunidades más allá de las tradicionales fronteras.

¿Cuándo llegan?

Si bien los antecedentes manejados por extranjería señalan que el incremento de la migración peruana comienza a producirse a partir del 95, en nuestro estudio, la amplia mayoría de los encuestados señala haber llegado a Chile después de 1997, siendo los años 1998 y 2000 los de mayor significación en cuanto a ingreso. La diferencia con las cifras oficiales puede deberse a que el lugar físico donde se realizó el estudio (viviendas colectivas en el centro de Santiago), sea el primer tipo de vivienda al que llegan los inmigrantes. Se podría hipotetizar que a mayor número de años en Chile, este tipo de viviendas van siendo reemplazadas por hogares individuales o compartidos con menos familias y en otros sectores de la ciudad de Santiago.

En todo caso hay coincidencia en que se trata de una migración reciente, por lo que resulta muy difícil saber si se trata de personas que han llegado para quedarse o más bien obedece a coyunturas económicas del momento. Sin embargo, la literatura señala que el inmigrante de estas características, tiende a quedarse en el país de llegada.

¿Quiénes son?

En términos generales, son gente joven en busca de un trabajo, que deben enviar dinero a sus familiares en Perú. La mayoría ve su estadía en Chile como algo transitorio.

El 84% de los encuestados tiene más de 20 años y menos de 45, lo que nos permite asegurar que se trata de personas en edad laboral. Es necesario recordar sin embargo, que los menores de 18 años no fueron incorporados al estudio.

En relación a la situación familiar incorporamos dos indicadores: estado civil e hijos.

Un 30% se declara soltero/a y sólo un 14,1% son casados con su marido/mujer en Chile. El resto de las relaciones son de tipo informales (37,6% declara tener un/a conviviente) y un 14,1% son casados, pero su marido/mujer vive en Perú.

En relación con los hijos, el 33,6% de los encuestados no tiene hijos, mientras que 28,2% tiene 1 hijo, y 18% tiene 2 hijos. Un 20% tiene 3 hijos o más.

Sólo un 14,8% desearía quedarse definitivamente en Chile, el resto de los encuestados sueña con poder emigrar a algún otro país o volver al Perú. Esta disposición a ver Chile como un paso transitorio, dificulta la adopción de estrategias de adaptación de largo plazo, como por ejemplo la compra de bienes más durables o el ahorro para la vivienda. Se vive en el corto plazo, porque está la idea de que se estará poco tiempo, pese a que pueden pasar años en esta misma situación.

Feminización de la migración peruana

La migración peruana posee una fuerte presencia femenina. No sólo superan en número a los hombres, sino que también ellas fueron las primeras en llegar al país. Ello cuestiona las teorías tradicionales donde se plantea que son los hombres quienes primero salen en busca de mejores oportunidades de empleo.

El hecho de que las mujeres adquieran un rol activo en las migraciones, plantea una cuestión central, pues ellas en un gran número de casos deben dejar a sus hijos al cuidado de terceros para venir a un país a cuidar a otros niños.

El trabajo doméstico en Chile ha sido realizado históricamente por mujeres en su mayoría provenientes del sur del país. Sin embargo, a partir de la

década del 80 comienza a registrarse una disminución en la participación de mujeres en esta actividad, pues en la medida en que se presentan otras oportunidades de empleo, las mujeres optan por dejar el trabajo doméstico. Ello ha generado un vacío en este mercado laboral, lo que se convierte en un factor de atracción para las mujeres inmigrantes.

Lo que se observa es que la salida de mujeres chilenas al mundo laboral no constituye una reorganización del trabajo doméstico entre hombres y mujeres, sino que es otra mujer la que viene a cumplir esas labores, perpetuando y globalizando con ello la división sexual del trabajo (Maher, 2003).

Nivel educativo y segmentación laboral

Destaca el alto nivel educativo que poseen los encuestados. Del total de la muestra, el 24% de ellos posee estudios técnicos universitarios completos, y el 59% ha cursado la secundaria. De aquellos que han terminado sus estudios técnicos /universitarios, las principales actividades las concentran en enfermería, mecánica, pedagogía y electricista.

Sin embargo, las dificultades que presenta la convalidación de títulos impide la adecuada utilización de los recursos humanos por parte de la sociedad chilena y limita sus posibilidades de empleo. Ello queda de manifiesto al contrastar el nivel educativo que poseen y los tipos de empleos a los que acceden en Chile.

Las oportunidades de trabajo para los inmigrantes latinoamericanos, en especial en el caso de los peruanos, se encuentran altamente segmentadas. Al preguntarle a los encuestados sobre su último trabajo en Perú, se identificaron 39 ocupaciones, siendo las principales las de comerciante (12,8%), obrero (11,2%), vendedor (11,2%), empleado (6,4%), pescador (6,4%) y enfermera (5,6%). Esta diversidad en ocupaciones se redujo drásticamente al preguntarles sobre sus actuales trabajos. El 51,7% trabaja en servicio doméstico y el 11,3% como obrero de la construcción. La situación es menos promisoría para las mujeres. El 85% de las encuestadas trabaja en el servicio doméstico. El ingreso promedio se encuentra entre los 100 mil y 200 mil pesos.

2. *Comunidades transnacionales*

El concepto de transnacionalidad es utilizado desde distintas disciplinas y por diversos autores para referirse a la alta densidad de los vínculos formales e informales que se inscriben más allá de las fronteras de los Estados-naciones (Faist, 2000). Sin embargo este concepto encierra una discusión teórica que se vuelve evidente desde el origen mismo de la palabra. Espa-

cios de vida, transnacionalidad, comunidades transnacionales, transmigración y espacios sociales de vida son conceptos que muchas veces se utilizan como sinónimos, pero provienen de tradiciones distintas, lo que determina la existencia de diferencias en cuanto a su utilización y alcance.

Los conceptos de transnacionalidad y comunidades transnacionales en sus versiones más modernas permiten la superación de las visiones más tradicionales de los estudios migratorios que sitúan la discusión en torno a la interacción entre cultura dominante (o receptora) y la cultura dominada (o de origen). Los autores más clásicos de la transnacionalidad (Portes y Faist) ponen el acento en los espacios que se generan a partir de los vínculos que establecen los individuos u organizaciones entre los lugares de origen y los de llegada. En estos espacios circulan los capitales sociales y humanos de quienes participan, potenciando la formación y acción de las comunidades transnacionales:

(La transnacionalidad se entiende como) *“Un campo ocupado por un número creciente de personas que viven vidas duales; tienen hogar en dos países, hablan dos idiomas y se ganan el sustento a través de contactos continuos y regulares a través de fronteras nacionales”* (Portes et al.: 2000).

La transnacionalidad en este sentido, pasa a constituir el mundo dentro del cual se desenvuelven los inmigrantes y que se caracteriza por el sincretismo entre la cultura de llegada y la de origen, dando nacimiento a nuevas formas culturales y nuevas estructuras de sentido propias de esas comunidades.

Desde los estudios culturales, por otra parte, la transnacionalidad se puede entender como la construcción de espacios desterritorializados y descentrados donde circulan flujos de información, simbólicos y financieros. En este punto radica una diferencia sustancial entre lo propuesto por Faist y Portes y los estudios culturales en su versión más postmoderna. Para los primeros la vinculación al territorio y al Estado es central pues es desde allí desde donde se articulan los espacios transnacionales. Para los segundos, en cambio, los Estados dejan de tener la relevancia de antaño en la medida en que sus fronteras se desdibujan por la circulación permanente de los distintos tipos de flujos.

Ambas tradiciones, sin embargo, coinciden en plantear que las migraciones ya no pueden ser vistas simplemente como el traslado de un lugar a otro, sino como un movimiento constante entre los lugares de origen y los de llegada donde circulan dinero, información, imaginarios y múltiples sentidos, transformando a la vez los espacios de salida y los de llegada.

La visión de Faist y Portes ha recibido críticas desde los estudios sobre migración. Alejandro Canales (Canales 2000) plantea que las comunidades

transnacionales serían más bien el resultado de la puesta en práctica de estrategias de sobrevivencia utilizadas por los inmigrantes para hacer frente a la situación de marginalidad y vulnerabilidad en la que se encuentran, y que es resultado de las inequidades propias de la globalización del mercado. En este sentido, más que constituir una alternativa a los tradicionales modelos de integración (asimilación y multiculturalidad), la transnacionalidad permitiría la reproducción de las condiciones de exclusión.

¿Es posible hablar de comunidades transnacionales en Chile?

El estudio realizado permite concluir que sí podemos hablar de transnacionalidad en el caso de la migración peruana, sin embargo, ello corresponde a un nivel primario, anclado en la comunidad construida a partir de lazos de parentesco. Aún no podemos hablar de una transnacionalidad que incorpore elementos políticos y legales, como son la doble ciudadanía y la ampliación de los derechos civiles. Por el momento se trata de una transnacionalidad que se ha construido en el día a día, en la relación cotidiana con Chile y con la comunidad de origen.

En el estudio identificamos tres ámbitos desde donde se va construyendo la transnacionalidad: la familia, remesas y redes sociales.

Familia:

De acuerdo a los resultados obtenidos, el 66% de los entrevistados señala tener hijos. De ellos el 80% tiene a sus hijos en Perú o bien repartidos entre Perú y Chile. Sólo en un 20% de los casos, todos los hijos viven con sus padres. Esta situación nos plantea el surgimiento de organizaciones familiares distintas a las tradicionales, donde los hijos quedan al cuidado de terceros en los países de origen mientras los padres (o madres) deben salir fuera de sus países en busca de mejores oportunidades laborales. Esta situación nos obliga a pensar en la migración como una realidad en movimiento, que mantiene fuertes vínculos con el Perú y que a la vez establece vínculos de otro tipo en la sociedad receptora. El migrante está *allá y acá a la vez*.

Remesas:

Las remesas son el dinero que envían los inmigrantes a sus familiares que viven en el país de origen.

El estudio detectó que el 81,2% de los encuestados había enviado al menos una vez dinero en los últimos 6 meses.

Conocer la periodicidad con que se envía dinero a Perú, así como los montos, permite inferir el grado de responsabilidad que asume el inmigrante respecto de su familia en Perú. El estudio detectó que en la medida en que

hay hijos, y que estos viven en Perú, el envío de dinero se asume como el objetivo central de la migración. Se trabaja duro y se aceptan condiciones precarias de vida para poder enviar los recursos a sus hijos, de modo de asegurar su alimentación y educación. Cuando no hay hijos, o éstos no viven en Perú, el nivel de compromiso de envío de remesas decae.

Sobre la utilización de estos dineros por parte de los familiares en Perú, podemos señalar que su uso se destina principalmente a consumo familiar (alimentos, vestimenta, estudios) y a la construcción o remodelación de viviendas en Perú (compra de materiales, herramientas, etc.).

El envío de remesas da cuenta de la existencia de un vínculo con la comunidad de origen que no se rompe pese a la distancia. Mes a mes se genera un flujo de capital desde Santiago a Chimbote o Trujillo. Flujo de capital que forma parte de la construcción de una comunidad transfronteriza.

Redes sociales:

El tercer elemento que nos permite hablar de transnacionalidad es la presencia de redes sociales al interior de la comunidad de inmigrantes. Dichas redes cumplen una serie de funciones, siendo una de las principales la transmisión de todo tipo de información que sea necesaria para asegurar la sobrevivencia en Santiago.

Frente a la pregunta de si al venirse conocía a alguien que estuviera viviendo en Chile, un 86% señaló que sí. Ello demuestra que las redes sociales permiten articular un flujo permanente de personas que transitan desde un lugar a otro.

A su vez estas redes permiten buscar trabajo, encontrar un lugar donde dormir durante los primeros días de llegada y son un espacio de contención y apoyo para los inmigrantes.

3. *Vínculos de la comunidad con la sociedad mayor*

En la relación de los migrantes peruanos con la sociedad chilena podemos reconocer diversos grados de formas de violencia, de discriminación y racismo. Este clima adverso permite entender en parte, por qué la vida cotidiana y social de la comunidad de migrantes peruanos tiende a concentrarse en los miembros de la misma comunidad. En efecto, tanto las viviendas colectivas, como los lugares de encuentro y recreación suelen ser espacios exclusivos de la comunidad peruana (salas de baile, restaurantes, plazas, Iglesias), y ello responde a la necesidad de protegerse frente a la amenaza permanente a la integridad física y moral que resulta del solo hecho de

transitar por el espacio público de la calle. Porque el ser reconocidos en su identidad nacional los pone en una posición de vulnerabilidad, en tanto suelen por ello ser objeto de agresiones e insultos por parte de la población chilena.

Intentamos determinar el grado de exposición a eventos *estresores* de distinto orden entre los encuestados, en el último año de residencia en Chile. Encontramos que su situación familiar les afecta en primer lugar, ya que la mayoría señala preocupación por sus hijos (61%); un segundo lugar lo ocupa haber sufrido de discriminación (46%), ambos elementos nos muestran el clima psicológico y el entorno social adverso en el que transcurre la vida de los migrantes. Un tercer lugar lo ocupan eventos que afectan a los encuestados y que apuntan a la precariedad de sus condiciones de vida y a la violencia de que son víctimas; un 29% sufre problemas de vivienda y también de dinero (29%), y por último un 28% declaró haber sido víctima de un asalto.

Los efectos del tipo de vínculo que se establece entre el migrante y la sociedad dominante se hace sentir en la subjetividad de la persona, en su salud mental como veremos mas adelante, pero también y de manera significativa, se plasman en las relaciones sociales formales e informales con la sociedad mayor, las que están marcadas por un sello de desconfianza y de temor que se actualiza y refuerza en la interacción entre el migrante y la sociedad receptora. No se trata de un orden fijo, sino que está sujeto a cambios cuyos resultados están estrechamente sujetos a la intensidad y el carácter de esta interacción (Levitt, P. 2001:56). Es así que una mayor intensidad en la interacción suele ir acompañada de cambios en la percepción, en los prejuicios y estereotipos sostenidos en el desconocimiento de cada parte respecto al otro.

Preguntamos sobre el tipo de interacción entre chilenos y peruanos. La encuesta nos muestra que respecto a la nacionalidad de sus amistades un 54% declara que la mayoría son peruanos, mientras que un 39% señala que la mitad de ellos son peruanos y la otra mitad chilenos. Un 7% señala que la mayoría de sus amigos son chilenos. Si bien lo anterior nos habla de una sociabilidad preferentemente enmarcada en el *endogrupo*, también indica que se están generando espacios de interacción binacionales que pensamos favorecen un cambio en el carácter de la interacción entre el migrante y la sociedad receptora; puesto que se trata de relaciones de amistad, suponríamos que son preferentemente de tipo horizontal. Ahora bien, descubrimos que estas amistades binacionales suelen producirse en el ámbito laboral, por lo que se trata de compañeros de trabajo y en muchos casos de los mismos jefes, con quienes se instaura una relación de amistad, fuertemente circunscrita al espacio del trabajo, ya que no logra traspasar a un espacio

social extralaboral, que le sería más propio. Una segunda lectura, sin embargo, podría dudar del carácter de este tipo de relaciones, pues al estar circunscritas al trabajo, podrían estar mediatizadas por las relaciones verticales establecidas en especial con los jefes. Ello es el caso especialmente de las mujeres que trabajan en el servicio doméstico. Muchas de ellas pueden ver a su empleadora como alguien conocido e incluso atribuirles un nivel de amistad, pero esta amistad no está basada en una relación horizontal, sino que se establece en el marco de una relación de poder desde el/la chileno/a.

Respecto a los vínculos de tipo formal que los migrantes establecen con la sociedad chilena, los resultados se muestran poco promisorios; según nuestra encuesta en Chile disminuye el nivel de participación en organizaciones sociales: solo un 23% de los encuestados participa actualmente en organizaciones en el país, mientras que un 72% de los encuestados sí lo hacía en el Perú. En Chile se reduce también el número y diversidad de organizaciones en las que se participa; se trata de comités de bienestar y clubes deportivos. En Perú, en cambio, el espectro de organizaciones en las que se participa es bastante mayor, cubriendo el espectro laboral, religioso, de adscripción por edad, por género, además de organizaciones culturales, de voluntariado y trabajo comunitario³.

Entendemos que el grado y tipo de relación con la sociedad receptora, depende de las características de los migrantes mismos, principalmente las de orden socioeconómico, pero también, y en gran medida, de las estructuras de oportunidades disponibles para ellos. Los datos que hemos obtenido parecen indicar que las estructuras de oportunidades disponibles para ellos en Chile son muy limitadas, y ello se hace evidente como hemos visto en la disminución de su participación social pero también, como discutiéramos antes, en el hecho que estos migrantes no logran acceder en Chile a empleos más diversificados, correspondientes con su preparación y experiencia previa en Perú.

Revisaremos a continuación algunos otros elementos asociados a las condiciones de reproducción de la vida social y cultural de este grupo y que se desprenden de los datos arrojados por la encuesta.

³ Se mencionan las siguientes organizaciones: Centro de Padres, Grupo Evangélico, Iglesia Católica, Organización del "Vaso de Leche", Sindicato Pesquero, Junta Vecinal, Club de Ajedrez, Club de Madres, Club Deportivo, Organización de Voluntariado, Comité de Vivienda, Grupo Folclórico, Comité de Agricultores, Sindicato Siderúrgico, Iglesia Mormona, Organización Juvenil, Sindicato de Comercio.

El uso de la vivienda y de los bienes disponibles

En el grupo encuestado encontramos que comparten su habitación en promedio con 3,2 personas, salvo contadas excepciones son todos de nacionalidad peruana y viven como promedio en 12 metros cuadrados. Un 12% de estas piezas no tiene ventanas, y en casi la totalidad de los casos se comparte el baño con miembros de otras piezas. La pieza es un espacio en el que se duerme, se cocina, se come y descansa, es además el lugar preponderante de la sociabilidad ya que según lo declaran un 93% de los encuestados, es en la propia pieza donde se pasa la mayor parte del tiempo libre.

Respecto a los bienes que poseen, encontramos que en el reducido espacio de la pieza/vivienda, se dispone de diversos artículos electrodomésticos. Si bien la mayoría posee cocina, solo una minoría posee otros artículos de uso doméstico como es refrigerador y lavadora. Al mismo tiempo encontramos que la mayoría posee televisor, equipo de música, teléfono celular y en menor medida video grabador. Estos últimos artículos constituyen el equipamiento fundamental del migrante ya que *“suplen”* el vínculo con la sociedad chilena y facilitan la comunicación con el país de origen, con sus hogares y familias. Estos aparatos operan como dispositivos tecnológicos que facilitan el flujo, producción y el intercambio de lo que se ha llamado las *“remesas sociales”*, esto es; *“las ideas, comportamientos, identidades, y capital social que fluye desde la comunidad del país receptor a la comunidad del país de origen”* (Levitt 1999, en Levitt 2001: 54) y que circulan en el espacio transnacional generando transformaciones *allá y acá*; y de manera central, generando cambios en los marcos de referencia de los migrantes. Estos cambios no son del todo visibles ni evidentes además de variables, pues como se ha planteado *“el grado en que los marcos interpretativos de los migrantes son alterados es una función de que tanto ellos interactúan con la sociedad receptora”* (Portes y Zhou 1993, en Peggy Levitt: 2001:56). Entre los encuestados encontramos que la interacción con la sociedad chilena se produce en el nivel micro del espacio laboral y en lo macro, a través del espacio mediatizado de la Televisión. Cabe preguntarse ¿cuáles son los nuevos marcos interpretativos que operan en los migrantes, como resultado de interacciones tan reducidas y a la vez dispares con la sociedad chilena? Queda pendiente indagar en los cambios subjetivos y de prácticas que están operando en la comunidad de migrantes a partir de su actual experiencia migratoria. Nos interesa observar cuáles son ahora las huellas que está dejando en la salud física y mental de los migrantes esta experiencia.

4. Migración y Salud

El análisis de la información relativa al estado de salud de los encuestados buscaba responder a la siguiente interrogante; *¿afectan las condiciones de vida,*

la separación familiar, la ilegalidad y exclusión social y económica de los inmigrantes en su salud física y mental? Si es así ¿de qué manera les afecta?

A menudo se plantea en la literatura sobre migración que quienes dejan sus países de origen con el fin de buscar mejores horizontes laborales suelen ser personas jóvenes, que gozan de buena salud. El grupo encuestado coincide con este perfil; aun así ellos declararon sufrir de distintos problemas de salud física y trastornos del ánimo. Se trata de problemas que no los invalidan del todo, pues a pesar de estos, los encuestados continúan desarrollando sus actividades diarias y laborales. Si bien son problemas de carácter leve que deben y pueden tratarse, como veremos más adelante, los encuestados señalan enfrentar diversos obstáculos en el acceso a la atención de salud.

Presentaremos en primer lugar la información respecto a la frecuencia y al tipo de dolencias que declaran sufrir estos migrantes, para posteriormente establecer si existe relación entre la mayor o menor presencia de enfermedades con factores como la situación familiar, el status legal, la situación laboral y las condiciones de vida de estos migrantes.

Perfil de salud

Consultados sobre los problemas de salud que les aquejaron en los últimos seis meses⁴, encontramos que un 12,8% de los encuestados señaló haber experimentado problemas de salud física, y un 20,8% señaló haber experimentado solo trastornos del ánimo⁵. Quienes experimentaron tanto problemas físicos de salud como trastornos del ánimo constituyen un 38,9% del total de los encuestados, mientras que un 27% de ellos declaró no haber experimentado problemas de salud de ningún tipo en el período señalado. Respecto a la previsión de salud en Chile, encontramos que un 41% no tiene previsión de ningún tipo, mientras que un 58% se encuentra afiliado a Fonasa y un 1% lo está en Isapres.

Salud Física

Respecto al tipo de problemas de salud física declarados, encontramos en primer lugar las dolencias del sistema neurológico-nervioso (un 10,2% de

⁴ La información relativa a la salud corresponde tanto a diagnósticos médicos cuando los hay, como a molestias y malestares experimentados en el período señalado y declarados por los encuestados, frente a los cuales aún no existe diagnóstico médico preciso.

⁵ Entre estos los encuestados mencionaron; depresión, ansiedad, estrés, preocupación, nervios y tensión.

los encuestados), con predominio de los dolores de cabeza y migrañas; en segundo lugar problemas correspondientes al sistema músculo-esquelético (un 8,1% de los encuestados), con predominancia de los dolores de columna, cuello y piernas; en tercer lugar del sistema genitourinario (un 7,4% de los encuestados), con predominancia del dolor e inflamación de riñones⁶; en cuarto lugar del sistema digestivo (un 6,8% de los encuestados), con una mayor frecuencia de dolor de estómago, luego de gastritis, colon irritable, y los cálculos a la vesícula. Con menos frecuencia aparecen problemas asociados al sistema cardiovascular (un 4,0% de los encuestados) como es la presión alta, los dolores y molestia al corazón; luego se ubican las afecciones del sistema respiratorio (un 4,0% de los encuestados) como son los problemas bronquiales, el asma, y por último problemas derivados de accidentes (un 1,4% de los encuestados) como son las quemaduras, cortaduras.

Solo la mitad de los encuestados que declararon sufrir algún problema de salud física, consultaron por ese motivo. Suelen consultar en mayor medida frente a los accidentes y a los problemas de salud cardiovasculares, respiratorio y reproductivo; con menos frecuencia ante problemas músculo-esqueléticos, digestivos y del sistema genitourinario. Un 34,1% de quienes consultaron, lo hicieron en un consultorio público, mientras que un 14,6% consultó en la farmacia y un 14,6% acudió a la consulta privada.

El 24,2% de los encuestados que no buscó ayuda médica por su problema de salud, declaró que no lo hizo por falta de tiempo (36%), por “*despreocupación*”⁷ (15%), porque resolvió su problema de salud fuera de sistema médico (10%); porque no considera necesario consultar por ese motivo (10%), por último que irán a atenderse en el futuro (10%).

Como vemos, la mitad de quienes tienen problemas de salud no consultó, sobrellevando sus dolencias sin diagnóstico ni tratamiento. Y si bien en la mitad de los casos la consulta médica se efectúa, ello no indica si ha sido posible o no seguir el tratamiento prescrito o eventualmente realizar los exámenes solicitados. En efecto, en entrevistas que realizamos posterior a la aplicación de la encuesta nos encontramos a menudo que los tratamientos se descontinúan, por razones de tiempo y de dinero o porque los medicamentos que les han sido prescritos les causan molestias y malestares adicionales, quedando interrumpidos y postergados los tratamientos y la resolu-

⁶ Aquello que los encuestados refieren como “dolor o inflamación a los riñones” y que hemos clasificado como correspondiente al sistema genitourinario, puede bien corresponder a un malestar muscular ubicado en la zona de los riñones.

⁷ Los términos *despreocupación* y más adelante *negligencia* han sido referidos por los mismos encuestados frente a las preguntas abiertas formuladas en la encuesta.

ción de los problemas de salud. De lo anterior es factible suponer que en la medida en que los problemas de salud que les aquejan no son tratados, adquieren el potencial de agravarse y volverse crónicos, causando un deterioro en la salud de estos migrantes, en el mediano o largo plazo.

Por último, consultados sobre si sufrían del problema de salud señalado en Perú, un 84% señaló no haberlo experimentado antes. Lo anterior nos permite respaldar la hipótesis respecto a que la causa de los problemas de salud de los migrantes hay que buscarla en la experiencia misma de la migración, en las condiciones de vida y de trabajo a las que están sometidos, así como en la situación familiar. Antes de indagar en ello, revisaremos los trastornos del ánimo que aquejan a este grupo.

Salud Mental

Casi un 60% de los encuestados declara haber sufrido de trastornos de ánimo en los últimos seis meses previos a la encuesta. En primer lugar se menciona la “preocupación”, en segundo lugar “nervios” y en tercero “depresión”. Un 34% de quienes padecen de algún trastorno del ánimo no consultan, solo un 9,4% consultó en el sistema médico público y privado. Un 15% buscó ayuda alternativa, en primer lugar acudió a familiares o a la pareja y en segundo lugar al patrón o jefe. Las razones para no consultar por los trastornos del ánimo son diversas, en primer lugar porque resolvió el problema fuera del sistema médico en un 12% de los casos; porque no considera necesario consultar (6%), porque su problema “se le pasó solo” (6%), y por desconocimiento de dónde consultar (5%).

Salud Reproductiva

Como hemos señalado el grupo encuestado se encuentra en plena edad laboral y reproductiva, habiendo indagado sobre diversos aspectos de la salud, buscamos un indicador que nos mostrara un aspecto de la multiplicidad de dimensiones que abarca la salud reproductiva, de manera que consultamos a las mujeres si se habían realizado el examen de *papanicolau* en los últimos tres años. Nos encontramos que solo un 28% señala habérselo realizado mientras que un 61% no se encontraba con su examen de PAP al día. Las razones para ello son la falta de tiempo (29%), el no considerar necesario consultar por ese motivo (20,4%), por “negligencia” (16,3%), por no saber que es necesario realizarlo (12,2%), por desconfianza (6,1%), por temor (4,1%) y porque no le gusta el examen ginecológico (4,1%).

Consultamos además si habían acudido a la consulta con la matrona desde que llegaron a Chile, y solo un tercio de las mujeres migrantes lo había hecho. Los motivos de consulta han sido por embarazo en casi la mitad de los casos, en segundo lugar por planificación familiar, el resto lo ha hecho por dolores de estómago y molestias de ovarios y mamas. Es claro que entre este grupo de mujeres, la relación con servicios en salud reproductiva, se produce preponderantemente en torno al embarazo. Las consultas de orden preventivo como el examen de PAP no se realizan, viéndose obstaculizadas por factores similares a los mencionados frente a otros aspectos de su salud, pero además se mencionan acá elementos vinculados a la desinformación y al temor y desconfianza que produce acudir a la atención médica. Como señalábamos anteriormente, el temor y la desconfianza de los migrantes con respecto a las instituciones, en este caso la médica, son función del lugar y status que perciben que tienen en la sociedad mayor.

Ya hemos planteado la relación existente entre migración y salud; intentaremos establecer a continuación a partir de la información recabada, la influencia de las variables de género, de estructura familiar, de la condición de legalidad o ilegalidad y de calidad de vida con la salud física y mental de estos migrantes.

En primer lugar, nos encontramos que las mujeres presentan mayores problemas de salud que los hombres, ya que ellas representan un 67% de quienes tienen problemas de salud. Ellas tienden además a presentar problemas físicos de salud y trastornos del ánimo asociados (63%) mientras que los hombres tienden a sufrir mayoritariamente trastornos del ánimo (45,7% del total)

El perfil de salud de hombres y mujeres migrantes, confirma la mayor vulnerabilidad que representa la variable género en los problemas de salud. Se puede afirmar por tanto que se reproducen en el país de llegada las condiciones de desigualdad; económicas, sociales, laborales, de poder, que implican un mayor costo y deterioro de la salud de las mujeres.

Los problemas de salud se concentran fuertemente entre quienes tienen *familias transnacionales*, es decir quienes tienen todos o parte de sus hijos en Perú, ya que ellos constituyen un 82% del total que declara sufrir de problemas de salud. Aquellos que tiene todos sus hijos en el Perú presentan un perfil de salud más deteriorado, entre ellos, un 55,2% presenta problemas físicos de salud y trastornos del ánimo asociados. El grupo que tiene todos sus hijos en Chile presenta menos problemas de salud en general, tanto físicos como anímicos y representan solo un 18% del total de quienes presentan problemas de salud.

Es claro en estas cifras la asociación entre problemas de salud física y mental y la separación familiar, y que ello afecta tanto a hombres como a mujeres cuyas familias están lejos. La cercanía de la familia constituye un factor protector de la salud de importancia entre los migrantes.

Respecto a la relación entre la situación legal de los encuestados y los problemas de salud, nos encontramos que las dolencias se concentran en el grupo con visa temporal o sujeta a contrato (51%), al interior de este grupo una mayoría presenta trastornos del ánimo (un 71%). Mientras que en segundo lugar se encuentran quienes tienen visa definitiva y en tercer lugar quienes se encuentran en situación de visa irregular (un 18,5% del total). Estos resultados parecen indicar que es la situación de inestabilidad e incertidumbre asociada a la condición de visa temporal lo que afecta de manera más directa a la salud de los migrantes. La obligatoriedad de permanecer con el mismo empleador por tres años consecutivos para conseguir los papeles de residencia definitiva, lleva en muchos casos a los migrantes a mantenerse en puestos de trabajo insatisfactorios con el fin de regularizar su situación de visa, soportando deficientes condiciones de trabajo y bajos sueldos. Son estas situaciones las que sin duda afectan su estado de ánimo.

Hay una correlación directa entre los indicadores de calidad de vida⁸ y el perfil de salud. Es decir, quienes han sufrido un deterioro en su calidad de vida presentan a su vez un perfil de salud más deteriorado (44% de ese grupo), tendencia que decrece entre aquellos para quienes su calidad de vida se mantiene igual (un 26% de ese grupo) y para quienes se equilibran aspectos positivos y negativos de su calidad de vida (un 15,4% de ese grupo). Menores problemas de salud presentan quienes han mejorado su calidad de vida en Chile ya que ellos constituyen solo un 14,4% de quienes presentan problemas de salud.

Conclusiones

Hemos intentado conocer en este estudio a quienes protagonizan el cada vez más extendido fenómeno de migración internacional. Intentamos conocer cómo se articula este fenómeno en la vida de un grupo de migrantes peruanos que vive en el centro de Santiago, y determinar la lógica y dinámica de estos flujos migratorios. Encontramos que se trata de un primer nivel de transnacionalidad vinculada a las relaciones de parentesco y articulada a

⁸ El indicador de calidad de vida fue elaborado a partir de la evaluación que han hecho los encuestados de diversos aspectos, como son: la calidad del sueño, alimentación, ejercicio físico, recreación, peso, apariencia, consumo de cigarrillo, consumo de alcohol.

partir del eje de la familia, el envío de remesas y las redes sociales. Se trata en su mayoría de mujeres y en menor medida de hombres, quienes traspasan las fronteras para ganar un sustento en otro país y mantener con su trabajo a los miembros de la familia que permanecen en Perú. Y en ese afán van constituyendo comunidades binacionales que operan como redes a través de las cuales circulan en un flujo constante, bienes, dinero, símbolos, información y personas.

Estas comunidades proveen de recursos, de información y de ayuda a quienes permanecen en el país de llegada, pero también en cierta medida obstaculizan su integración a la sociedad de llegada. El estudio nos permitió comprender que la transitoriedad y temporalidad propia de la condición de migrante marca el tiempo subjetivo, real, orientando las conductas. No arraigarse, no tomar decisiones a largo plazo, sacrificar el hoy por el futuro, son decisiones que se toman en función de un pensar que el tiempo de estadía será breve, o al menos transitorio. Es esta condición que fractura la voluntad de “ser parte” del migrante y resta sentido a aquellos emprendimientos orientados a integrarse en la sociedad receptora.

La forma que adquiere la relación de los migrantes con la sociedad de llegada (integración, asimilación, segregación o marginalización) está sujeta a la influencia de diversos factores. Por una parte, la decisión individual del migrante, pero también a la estructura de oportunidades disponibles en el país de llegada y al grado y el carácter de la relación que la sociedad receptora desea establecer con aquellos que llegan a habitar en su territorio.

Aún no es claro qué camino orientará la relación de la sociedad chilena con estos nuevos inmigrantes. Constatamos, sin embargo, que este grupo se encuentra en gran medida marginalizado y que las iniciativas de nuestra sociedad tendientes a abrir reales espacios de integración para ellos son todavía insuficientes sino inexistentes.

Por otra parte el estudio concluye que la salud para un migrante es un bien fundamental, pues su objetivo es trabajar, su medio es su propio cuerpo; si enferma no tendrán, como ellos señalan, el *tiempo* para dedicar a recuperar su bienestar y suspender momentáneamente sus roles de trabajador/a, y proveedor/a, pues ello significa dejar de percibir *dinero*, vital para la subsistencia no solo del migrante sino también como hemos visto, de aquellos miembros de la familia que esperan mes a mes las remesas en el Perú. El dinero no alcanza para costear un tratamiento, y probablemente tampoco cuentan con la *red de apoyo* que brinde los cuidados necesarios para recuperar la salud. En definitiva, si para cualquier chileno enfermarse en este país es un gran costo y tratarse casi un lujo, para un migrante lo es mucho más.

Hemos buscado vincular el origen de los problemas de salud de los migrantes, con aquellas causas sociales, económicas y políticas que, en contextos globales, explican los fenómenos de migración masiva y sostenida como en el caso peruano, mismas causas que en un contexto micro se expresan en las deterioradas condiciones a las que el migrante se ve enfrentado a vivir en las sociedades receptoras. La salud física y mental deja de ser entonces un problema individual y se vuelve un problema político y económico; la enfermedad traduce en el cuerpo físico y psíquico, las huellas y el efecto de relaciones desiguales de poder y de acceso a los recursos.

Bibliografía

- Alba, Richard (1997) "Rethinking assimilation theory for a new era of immigration". En: *International Migration Review*. Vol. 31.
- Altamirano, Teófilo (2000) *Liderazgo y organizaciones de peruanos en el exterior*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- Berry J.W., Sam D.L. Acculturation and Adaptation. Capítulo 8. Fotocopias sin referencia.
- Canales, Alejandro (2000) "Comunidades de inmigrantes". En: La Migración internacional y el desarrollo en las Américas. Simposio sobre migración internacional en las Américas. San José, Costa Rica, septiembre.
- Chaney, Elsa, Castro, María (1989) *Muchachos no more. Household workers in L.A. and the Caribbean*. Temple University Press. Philadelphia.
- CEPAL (2002) *Globalización y Desarrollo*. Naciones Unidas. Santiago, Chile.
- Domenach, Erv y Picouet, Michel (1995) Las Migraciones. Universidad Nacional de Córdoba. Dirección general de publicaciones.
- Dunay, Jorge (2002) "Nación, Migración, Identidad. Sobre el transnacionalismo a propósito de Puerto Rico". En: *Revista Nueva Sociedad. Transnacionalismo. Migración e identidades*. Marzo-abril 2002. N° 178. Caracas.
- Faist, Thomas Transnationalization in International Migration: Implications for the study of citizenship and culture, en: www.transcomm.ox.ac.uk/working_papers.htm
- García, Rocío (2001) "El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y mediana distancia". En: *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 94. Agosto.
- Martínez, Jorge (2002) *La Migración Internacional y el Desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional*. Serie población y desarrollo N° 10. Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP. CEPAL.
- Martínez, Jorge; Villa, Miguel (2000) "Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe". En: *Simposio sobre migración internacional en las Américas*. OIM – CEPAL. San José de Costa Rica, 4 al 6 de septiembre de 2000.
- Peggy Levitt (2001) "The Transnational Villagers". University of California Press, Ltd., London, England.
- Portes, Alejandro "Globalization from Below: The rise of transnational communities". www.transcomm.ox.ac.uk/working_papers.htm
- Una versión anterior se encuentra disponible en W.P. Smith y R.P. Korczenwicz, Latin America in the world economy, Westport, CN: Greenwood Press, 1996, pp. 151 – 168.
- Sheper-Hughes, Nancy "Death Without Weeping The Violence of Everyday Life in Brasil", 1992. University of California Press, Berkley and Los Angeles, California.
- Stefoni, Carolina (2002) "Inmigración en Chile. Nuevos desafíos". En: *Anuario 2001-2002. Impactos y desafíos de las crisis internacionales*. Santiago, FLACSO-Chile.